

LA ÉTICA DEL GÉNERO HUMANO*

*Edgar Morin***

La concepción compleja del género humano implica la tríada *individuo/sociedad/especie*. Los individuos son más que productos del proceso reproductor de la especie humana; ese mismo proceso está producido por individuos en cada generación. Las interacciones entre individuos producen la sociedad y ésta retroactúa sobre los individuos. La cultura, en el sentido genérico, emerge de dichas interacciones, las vincula y les da un valor. *Individuo/sociedad/especie* se respaldan entonces en el sentido fuerte: se sostienen, se nutren mutuamente y se conectan.

Así, *individuo/sociedad/especie* no solamente son inseparables sino coproductores entre sí. Cada uno de estos términos es a la vez medio y fin de los demás. No se puede absolutizar a ninguno de ellos y hacer de uno solo el fin supremo de la tríada, pues ella es al mismo tiempo rotativamente su propio fin. Estos elementos no podrían, por consiguiente, ser entendidos como disociados: toda concepción del género humano significa desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentimiento de pertenencia a la especie humana. En el seno de dicha tríada compleja emerge la conciencia.

* Este texto constituye el capítulo VII de *Los siete saberes necesarios del futuro*, libro recientemente publicado por la UNESCO. Traducido del francés por Silvia Pasternac.

** CNRS, Francia.

EDGAR MORIN

A partir de esto, una ética propiamente humana, es decir, antropoética, se debe considerar como una ética del rizo con tres términos, *individuo/sociedad/especie*, de donde emergen nuestra conciencia y nuestro espíritu propiamente humano. Tal es la base para enseñar la ética por venir.

La antropoética supone la decisión consciente e ilustrada:

De asumir la humana condición de *individuo/sociedad/especie* en la complejidad de nuestro ser

De dar forma completa a la humanidad en nosotros mismos, en nuestra conciencia personal

De asumir el destino humano en sus antinomias y su plenitud

La antropoética nos dicta que asumamos la misión antropológica del milenio:

Obrar para la humanización de la humanidad

Efectuar el doble piloteo del planeta: obedecer a la vida, guiar la vida

Realizar la unidad planetaria en la diversidad

Respetar en el prójimo al mismo tiempo la diferencia con uno y la identidad con uno

Desarrollar la ética de la solidaridad

Desarrollar la ética de la comprensión

Enseñar el desarrollo de la antropoética del género humano

La antropoética incluye así la esperanza de la realización de la humanidad como conciencia y ciudadanía planetaria. Incluye entonces, como toda ética, una aspiración y una voluntad, pero también una apuesta por lo incierto. Es conciencia individual más allá de la individualidad.

1. El rizo *individuo/sociedad*: enseñar la democracia

Individuo y sociedad existen mutuamente. La democracia permite la relación rica y compleja *individuo/sociedad*, donde los individuos y

ÉTICA DEL GÉNERO HUMANO

la sociedad pueden ayudarse, desarrollarse, regularse y controlarse mutuamente.

La democracia se funda en el control del aparato del poder por los controles y, con esto, reduce la servidumbre (determinada por un poder que no sufre la retroacción de aquellos a quienes somete); en tal sentido, la democracia es más que un régimen político; es la regeneración continua de un rizo complejo y retroactivo: los ciudadanos producen la democracia, que produce a los ciudadanos.

A diferencia de las sociedades democráticas que funcionan gracias a las libertades individuales y a la responsabilización de los individuos, las sociedades autoritarias o totalitarias colonizan a los individuos, que no son más que súbditos; en la democracia, el individuo es ciudadano, persona jurídica y responsable, que por una parte expresa sus deseos y sus intereses, y por otra parte es responsable y solidario de su urbe.

1.1. Democracia y complejidad

La democracia no puede ser definida de manera simple. La soberanía del pueblo ciudadano implica al mismo tiempo la autolimitación de dicha soberanía por la obediencia a las leyes y la transferencia de soberanía a los elegidos. La democracia implica al mismo tiempo la autolimitación de la influencia del Estado por la separación de los poderes, la garantía de los derechos individuales, y la protección de la vida privada.

La democracia evidentemente necesita el consenso de la mayoría de los ciudadanos y el respeto de las reglas democráticas. Necesita que el mayor número de ciudadanos crea en la democracia. Pero, además del consenso, la democracia también necesita diversidad y antagonismos.

La experiencia del totalitarismo puso de relieve un carácter clave de la democracia: su vínculo vital con la diversidad.

La democracia supone y nutre la diversidad de los intereses, así como la diversidad de las ideas. El respeto de la diversidad significa que la democracia no puede ser identificada con la dictadura de la mayoría sobre las minorías; debe implicar el derecho de las minorías

EDGAR MORIN

y de los contestatarios a la existencia y a la difusión de sus posturas, y debe permitir la expresión de las ideas heréticas y desviantes. Del mismo modo que es necesario proteger la diversidad de las especies para salvaguardar la biosfera, es necesario proteger la de las ideas y de las opiniones, así como la diversidad de las fuentes de información y de los medios de información (prensa, medios) para salvaguardar la vida democrática.

La democracia necesita al mismo tiempo conflictos de ideas y de opiniones; le dan su vitalidad y su productividad. Pero la vitalidad y la productividad de los conflictos no pueden florecer más que en la obediencia de la regla democrática que regula los antagonismos remplazando las batallas físicas por batallas de ideas, que asimismo determina por intermedio de debates y de elecciones al vencedor provisional de las ideas en conflicto, el cual tiene, a cambio, la responsabilidad de dar cuenta de la aplicación de sus ideas.

82

Así, al exigir al mismo tiempo consenso, diversidad y conflictualidad, la democracia es un sistema complejo de organización y de civilización políticos, que nutre y se nutre de la autonomía de espíritu de los individuos, de su libertad de opinión y de expresión, de su civismo, que nutre y se nutre del ideal *Libertad/Igualdad/Fraternidad*, el cual implica una conflictualidad creadora entre sus tres términos inseparables.

La democracia constituye entonces un sistema político complejo en el sentido que vive de pluralidades, competencias y antagonismos, al mismo tiempo que sigue siendo una comunidad.

Así, la democracia constituye la unión de la unión y de la desunión; tolera y se nutre endémicamente, a veces eruptivamente, de conflictos que le dan su vitalidad. Vive de pluralidad, incluso en la cima del estado (división de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial) y debe mantener esta pluralidad para mantenerse a sí misma.

El desarrollo de las complejidades políticas, económicas y sociales nutre los desarrollos de la individualidad, y ésta se afirma a partir de ello en sus derechos (del hombre y del ciudadano); adquiere con ello libertades existenciales (elección autónoma del cónyuge, de la residencia, del uso del tiempo libre...).

ÉTICA DEL GÉNERO HUMANO

1.2. La dialógica democrática

Así, todos los rasgos importantes de la democracia tienen un carácter dialógico que enlaza, de manera complementaria, unos términos antagonistas: *consenso/conflictualidad, libertad/igualdad/fraternidad, comunidad nacional/antagonismos sociales e ideológicos*. Finalmente, la democracia depende de las condiciones, que dependen de su ejercicio (espíritu cívico, aceptación de la regla del juego democrático).

Las democracias son frágiles, viven de conflictos, y éstos pueden sumergirla. La democracia no está todavía generalizada sobre el conjunto del planeta, que incluye muchas dictaduras y residuos del totalitarismo del siglo XX o gérmenes de nuevos totalitarismos. Seguirá estando amenazada en el siglo XXI. Además, las democracias existentes no están completas sino incompletas o inacabadas.

La democratización de las sociedades occidentales ha sido un largo proceso que se ha proseguido de manera muy irregular en ciertos terrenos, como el acceso de las mujeres a la igualdad con los hombres en la pareja, el trabajo, el acceso a las carreras públicas. El socialismo occidental no pudo conseguir democratizar la organización económico-social de nuestras sociedades. Las empresas siguen siendo sistemas autoritarios jerárquicos, democratizados muy parcialmente en la base por consejos o sindicatos. Es seguro que existen límites de la democratización en organizaciones cuya eficacia está fundada en la obediencia, como el ejército. Pero nos podemos preguntar si, como lo descubren algunas empresas, no se puede adquirir otra eficacia apelando a la iniciativa y a la responsabilidad de los individuos o de los grupos. De todas maneras, nuestras democracias implican carencias y lagunas. Así, los ciudadanos implicados no son consultados sobre las alternativas en materia, por ejemplo, de transportes (trenes de alta velocidad, aviones de gran capacidad, autopistas, etc.).

No solamente están los inacabamientos democráticos. Hay procesos de regresión democrática que tienden a desposeer a los ciudadanos de las grandes decisiones políticas (por el motivo de que éstas son muy

EDGAR MORIN

‘complicadas’ y requieren ser tomadas por ‘expertos’ tecnócratas), a atrofiar sus competencias, a amenazar su diversidad, a degradar el civismo.

Estos procesos de regresión están vinculados con el crecimiento de la complejidad de los problemas y con el modo mutilador de tratarlos. La política se fragmenta en diversos terrenos y la posibilidad de concebirllos juntos se disminuye o desaparece.

Al mismo tiempo, hay una despolitización de la política, que se autodisuelve en la administración, la técnica (el peritaje), la economía, el pensamiento cuantificador (sondeos, estadísticas). La política en migajas pierde la comprensión de la vida, de los sufrimientos, de las angustias, de las soledades, de las necesidades no cuantificables. Todo esto contribuye a una gigantesca regresión democrática, con lo que los ciudadanos se ven desposeídos de los problemas fundamentales de la urbe.

1.3. El porvenir de la democracia

- 84 | Las democracias del siglo XXI estarán cada vez más confrontadas con un problema gigantesco, nacido del desarrollo de la enorme máquina donde ciencia, técnica y burocracia están íntimamente asociadas. Esta enorme máquina no produce solamente conocimiento y elucidación, también produce ignorancia y ceguera. Los desarrollos disciplinarios de las ciencias no solamente han aportado las ventajas de la división del trabajo; también aportaron los inconvenientes de la super-especialización, de la separación y de la fragmentación del saber. Este último se ha vuelto cada vez más esotérico (accesible sólo a los especialistas) y anónimo (concentrado en bancos de datos y utilizado por instancias anónimas, en primer lugar por el Estado). También el conocimiento técnico está reservado a los expertos, cuya competencia en un terreno cerrado viene acompañada de una incompetencia cuando ese terreno está parasitado por influencias exteriores o es modificado por un acontecimiento nuevo. En semejantes condiciones, el ciudadano pierde el dere-

ÉTICA DEL GÉNERO HUMANO

cho al conocimiento. Tiene derecho a adquirir un saber especializado realizando estudios *ad hoc*, pero es desposeído en tanto que ciudadano de todo punto de vista que sea global y pertinente. El arma atómica, por ejemplo, ha desposeído completamente al ciudadano de la posibilidad de pensarla y de controlarla. Su utilización generalmente está librada a la decisión personal sólo del jefe de Estado sin consultar a ninguna instancia democrática regular. Cuanto más técnica se vuelve la política, tanto más la competencia democrática produce regresión.

El problema no solamente se plantea para la crisis o la guerra. Es de la vida cotidiana: el desarrollo de la tecnoburocracia instala el reino de los expertos en todos los terrenos que hasta ese momento correspondían a las discusiones o a las decisiones políticas, y suplanta a los ciudadanos en los terrenos abiertos a las manipulaciones biológicas de la paternidad, de la maternidad, del nacimiento, de la muerte. Estos problemas no entraron en la conciencia política ni en el debate democrático del siglo XX, salvo unas pocas excepciones.

Más profundamente, el foso que crece entre una tecnociencia esotérica hiper-especializada y los ciudadanos crea una dualidad entre los conocedores –cuyo conocimiento es, por otro lado, fragmentario, incapaz de contextualizar y de globalizar– y los ignorantes, es decir, el conjunto de los ciudadanos. Así, se crea una nueva fractura social entre una ‘nueva clase’ y los ciudadanos. El mismo proceso está en marcha en el acceso a las nuevas tecnologías de comunicación entre los países ricos y los países pobres.

Los ciudadanos son rechazados fuera de los terrenos políticos, cada vez más acaparados por los ‘expertos’, y la dominación de la ‘nueva clase’ impide de hecho la democratización del conocimiento.

En semejantes condiciones, la reducción de lo político a lo técnico y a lo económico, la reducción de lo económico al crecimiento, la pérdida de los puntos de referencia y de los horizontes, producen el debilitamiento del civismo, la huida y el refugio en la vida privada, la alternancia entre la apatía y las rebeliones violentas, y así, a pesar del mantenimiento de las instituciones democráticas, la vida democrática languidece.

EDGAR MORIN

En estas condiciones a las sociedades con reputación de democráticas se plantea la necesidad de regenerar la democracia, mientras en gran parte del mundo el problema que se plantea es el de generarla: las necesidades planetarias nos exigen que engendremos una nueva posibilidad democrática a su escala.

La regeneración democrática supone la regeneración del civismo, y la regeneración del civismo supone la regeneración de la solidaridad y de la responsabilidad, es decir, el desarrollo de la antropoética.¹

2. El rizo *individuo/especie*: enseñar la ciudadanía terrestre

El vínculo ético del individuo con la especie humana ha sido afirmado desde las civilizaciones de la Antigüedad. Es el autor latino Terencio quien, en el segundo siglo antes de la era cristiana, hacía que uno de

86

¹ Podemos preguntarnos finalmente si la escuela no podría ser en lo práctico y en lo concreto un laboratorio de vida democrática. Por supuesto, se trataría de una democracia limitada, en el sentido de que un profesor no podría ser elegido por sus alumnos, que una necesaria autodisciplina colectiva no podría eliminar una disciplina impuesta, y en el sentido también de que la desigualdad de principio entre los que saben y los que aprenden no podría ser abolida.

Sin embargo (y de todas maneras la autonomía adquirida por la clase de edad adolescente lo requiere), la autoridad no podría ser incondicional, y se podrían instaurar reglas de cuestionamiento de las decisiones juzgadas arbitrarias, particularmente con la institución de un consejo de clase elegido por los alumnos, e incluso con instancias de arbitraje exteriores. La reforma francesa de los liceos, realizada en 1999, instauro ese tipo de mecanismos.

Pero sobre todo, la clase debe ser el lugar de aprendizaje del debate argumentado, de las reglas necesarias para la discusión, de la toma de conciencia de las necesidades y de los procedimientos de comprensión del pensamiento del prójimo, de la escucha y del respeto de las voces minoritarias y desviantes. Por eso, el aprendizaje de la comprensión debe desempeñar un papel primordial en el aprendizaje democrático.

ÉTICA DEL GÉNERO HUMANO

sus personajes de *Verdugo de sí mismo* dijera: *homo sum, nihil a me alienum puto* (soy humano y nada de lo humano me es ajeno).

Esta antropoética ha sido recubierta, oscurecida, empequeñecida por las éticas culturales diversas y cerradas, pero no ha cesado de ser mantenida en las grandes religiones universalistas y de volver a emerger en las éticas universalistas, en el humanismo, en los derechos del hombre, en el imperativo kantiano.

Kant decía ya que la finitud geográfica de nuestra tierra impone a sus habitantes un principio de hospitalidad universal, que reconozca al otro el derecho de no ser tratado como un enemigo. A partir del siglo XX, la comunidad de destino terrestre nos impone la solidaridad de manera vital.

3. La humanidad como destino planetario

La comunidad de destino planetario permite asumir y realizar esta parte de la antropoética que concierne a la relación entre el individuo singular y la especie humana en tanto que todo.

Debe obrar para que la especie humana, sin cesar de ser la instancia biológico-reproductora de lo humano, se desarrolle y, con la participación de los individuos y de las sociedades, dé al fin concretamente nacimiento a la Humanidad como conciencia común y solidaridad planetaria del género humano.

La humanidad cesó de ser una noción solamente biológica, y al mismo tiempo tiene que ser plenamente reconocida en su inclusión indisociable en la biosfera; la Humanidad cesó de ser una noción sin raíces: está enraizada a una 'Patria', la Tierra, y *la Tierra es una patria en peligro*. La Humanidad ha dejado de ser una noción abstracta: es una realidad vital, pues por primera vez está amenazada de muerte; la Humanidad ha dejado de ser una noción solamente ideal: se ha convertido en una comunidad de destino, y sólo la conciencia de esta comunidad la puede conducir a una comunidad de vida; la Humanidad es a

EDGAR MORIN

partir de ello sobre todo una noción ética: es lo que debe ser realizado por todos y en cada uno.

Mientras que la especie humana continúa su aventura bajo la amenaza de la autodestrucción, el imperativo se ha vuelto: salvar a la Humanidad realizándola.

Ciertamente, la dominación, la opresión, la barbarie humanas permanecen y se agravan en el planeta. Se trata de un problema antropohistórico fundamental, que no tiene una solución a priori, pero sobre el que hay mejoras posibles, y que sólo podría ser tratado por el proceso multidimensional que tendería a civilizar a cada uno de nosotros, a nuestras sociedades, a la Tierra.

Solas y conjuntamente, una política del hombre,² una política de civilización,³ una reforma del pensamiento, la antropoética, el verdadero humanismo, la conciencia de *Tierra-Patria* reducirían la ignominia en el mundo.

88

Todavía por mucho tiempo el florecimiento y la libre expresión de los individuos constituyen nuestro designio ético y político para el planeta; eso supone al mismo tiempo el desarrollo de la relación *individuo/sociedad* en el sentido democrático y el desarrollo de la relación *individuo/especie* en el sentido de la realización de la Humanidad; es decir que los individuos permanecen integrados en el desarrollo mutuo de los términos de la tríada *individuo/sociedad/especie*. No tenemos las llaves que abrirían las puertas. No conocemos ningún camino ya trazado: *el camino se hace al andar* (Antonio Machado). Pero podemos despejar nuestras finalidades: la prosecución de la hominización en humanización, por el camino del acceso a la ciudadanía terrestre. Para una comunidad planetaria organizada, ¿acaso no es ésa la misión de una verdadera *Organización de las Naciones Unidas*?

² Cfr. Edgar Morin, *Introduction à une politique de l'homme [Introducción a una política del hombre]*, 1999, nueva edición, Le Seuil Points.

³ Cfr. Edgar Morin, Sami Naïr, *Politique de civilisation*, 1997, Arlea.